

UNA APROXIMACIÓN A LA CALIDAD DE VIDA DESDE EL ENFOQUE SOCIO-ESPACIAL

AN APPROACH TO QUALITY OF LIFE FROM THE SOCIO-SPATIAL APPROACH

Jorge Luis Aguilera Molina

Universidad de Holguín, Cuba
jaguilera@uho.edu.cu
orcid.org/0000-0003-4511-6480

Mirna de la Caridad Esquivel Villanueva

Universidad de Holguín, Cuba
mirna.hlg@anec.cu
orcid.org/0000-0002-6417-411X

Jorge Luis Sánchez Infante

Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba
jorgel.hlg@anec.cu
<https://orcid.org/0000-0002-8477-3048>

Resumen

El propósito del presente artículo es mostrar las insuficiencias en el orden teórico, relativo a la calidad de vida local y desde la planificación territorial, con vista a lograr una adecuada contextualización, actualización y sistematización conceptual de forma que contribuya a establecer las bases teórico-metodológicas de la presente investigación.

Palabras claves: calidad de vida municipal, planificación territorial, desigualdades, desarrollo económico.

Abstract

The purpose of this article is to show the insufficiencies in the theoretical order, relative to the local quality of life and from the territorial planning, with a view to achieving an adequate contextualization, updating and conceptual systematization in a way that contributes to establishing the theoretical-methodological bases of the present investigation.

Keywords: municipal quality of life, territorial planning, inequalities, economic development.



Artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

INTRODUCCIÓN

El término desarrollo es aún objeto de profundas reflexiones, autores de diferentes disciplinas y tendencias asisten a un debate donde se define la relación medio–fin, donde el crecimiento económico es el medio y la mejora continua de la calidad de vida es el fin. Ya finalizando el siglo XX se preveía que la creciente “subjektivización” e “intangibilización” del concepto de desarrollo y de su medición, exigía un verdadero cambio de paradigma (Boisier, 2000) y se afirmaba “necesitamos ahora un indicador del crecimiento cualitativo de las personas. El mejor proceso de desarrollo será aquel que permita elevar más la calidad de vida de las personas” (Max Neef, Elizalde y Hoppenhayn, 1999: 28). A partir de entonces y de forma paulatina, el concepto de desarrollo ha ido perdiendo su carácter estrictamente cuantitativo para transformarse en un concepto más cualitativo, donde cada vez más se tiende a verlo como un proceso complejo y multidimensional.

Hay autores que coinciden en afirmar que la calidad de vida se está convirtiendo en una nueva medida del desarrollo, a la vez que constituye un elemento central en la crítica a las disparidades, desigualdades e injusticias que se dan en el contexto de la globalización. Tempranamente Parra (1987), publicaba su obra “la calidad de vida: objetivo y medida del desarrollo”; Palomino (2004) afirmaba que, “en la actualidad la calidad de vida constituye el objetivo y la nueva medida del desarrollo, y Pinilla (2009) publicaba su trabajo “Hacia una medida válida, objetiva y comparable del desarrollo humano: el potencial de calidad de vida”.

Sin embargo, se debe decir que aún no existe un consenso en aceptar una definición única de calidad de vida¹, y se plantea que es concepto indivisible al cual es necesario atribuirle un contenido claro y específico mediante una mayor investigación y reflexión en la motivación y en el desarrollo humano, que permita una adecuada operacionalización del concepto (Doyal y Gough, 1994; Setién, 1993; Casas, 1989).

La revisión de la literatura permitió delimitar en lo fundamental dos tipos de estudios: el primero enfocado a los aspectos teóricos-conceptuales y el

¹ Para muchos autores la aparición del término se remonta a las décadas de los años 50 y 60 del siglo XX, a partir de las actividades de la Escuela de Chicago a mediados de los años 60 (Veenhoven, 1996; Sirgy, 2001; Noll, 2002). En los inicios de los años sesenta asume fines económicos y políticos con un marcado carácter apologético en la obra “la sociedad de la abundancia” del norteamericano John K. Galbraith para resaltar los logros del sistema capitalista y servir de crítica a los países socialistas por no cubrir según él las necesidades psicológicas y espirituales. Una valoración marxista crítica de esta polémica aparece en “Concepciones socialdemócratas de la calidad de vida de Pankov .V.1974 donde se plantea que la verdadera esencia de su aparición tenía que ver con una crítica al enfoque consumista del modelo capitalista de desarrollo. Citado por Setién, 1993 “Indicadores sociales de calidad de vida. Un sistema de medición aplicado al País Vasco” .Pág. 55

segundo relacionado con los aspectos operativos, además se distinguen dos corrientes fundamentales, la socio-psicológica, relacionada con la medición objetiva y subjetiva, las dimensiones e indicadores a incluir, la medición de la calidad de vida individual o grupal, los procedimientos de medición, las escalas de medida y la segunda enfocada a la localización o el espacio geográfico imprimiéndole una visión cuantificable, medible y objetiva al término.

En los estudios teóricos conceptuales se enfatiza en el carácter controvertido, elusivo y abstracto del término calidad de vida, muchos de estos estudios le infieren atribuciones que no posee, se confunde con nivel de vida y estilo de vida; se considera sinónimo de bienestar y felicidad. Para MOPU (1979) en Setién, M.L. (1993) constituye la recuperación del término felicidad ya definidos por Aristóteles y Bentham, para García-Durand et al. (1980) es una categoría intermedia entre bienestar económico y el bienestar total, donde cabe distinguir un escalón intermedio llamado “calidad de vida”; para Grafo-Johnson et al. (1975) “calidad de vida y desarrollo” es lo mismo. Este autor considera que la calidad de vida es un término mucho más amplio y general que el de felicidad, bienestar social y nivel de vida, pues incluye las condiciones materiales de vida, así como aspectos no materiales, que se expresan a través de las percepciones que tienen los individuos sobre cómo lograr la satisfacción de sus múltiples necesidades². La calidad de vida no puede prescindir del nivel de vida o del bienestar, tampoco puede prescindir de una identidad del sujeto, que éste asume en su modo de vida, y finalmente la calidad de vida no se puede alcanzar si no hay un marco de libertad de opciones que definan su estilo de vida.

Desde otro punto de vista los estudios teóricos conceptuales muestran consenso referente al carácter multidimensional del término, expresado por MOPU (1979), Levy y Anderson (1980) y Durand (1980). Se comprende la idea de que la vida humana está compuesta por varias facetas y que la satisfacción de las necesidades que dan lugar a una adecuada calidad de vida tiene un carácter universal y dinámico, comprendiendo tanto la vida individual como la vida social e incluye hasta las preocupaciones, metas y estrategias sociales que conforman la política pública actual.

Los estudios teórico-conceptuales asumen la estructura sistémica y compleja del término (Morin, 2003). Esta visión conjuga los diversos elementos que constituyen los sistemas y las interrelaciones y emergencias que surgen

² El vocablo Calidad de Vida comenzó a incluirse en el lenguaje con los ideales del Estado de Bienestar, luego de la Segunda Guerra Mundial, en un contexto donde primaba la reorganización y restauración del orden internacional. Dicho modelo estatal fomentaba el aumento del consumo de bienes y servicios, con una aplicación intensa de políticas keynesianas orientadas a tal fin. La justificación de esta modalidad era que, con el aumento de la demanda de bienes se ampliaría o se generarían nuevas fuentes de trabajo, garantizando plena ocupación, mayor consumo, para arribar a un mejor nivel de vida de la población.

entre estos, que caracterizan a cada uno de los grupos humanos; permitiendo abordar el todo (calidad de vida) y las partes en interacción, a partir de la construcción misma de la realidad de los sujetos.

En cambio los estudios enfocados a los aspectos operativos de la calidad de vida versan en lo fundamental en la disyuntiva de la medición objetiva y subjetiva. Autores clásicos tales como Andrews y Withey (1976), Campbell, Converse y Rodgers (1976) y Michalos (1985), consideran que la calidad de vida puede evaluarse solo a través de las percepciones subjetivas, donde los valores, opiniones, actitudes y creencias son el centro del término, ideas que tuvieron sus seguidores en los 90 cuando comienza a describirse la calidad de vida como una evaluación más personal o individual, es decir, subjetiva tanto de las condiciones sociales que les rodean, como de las posibilidades de acceder y disponer de los bienes y servicios necesarios (Doyal y Gough, 1994; Felce y Perry, 1995).

En la actualidad se reconoce la influencia de los aspectos objetivos y subjetivos en la determinación de la calidad de vida y se afirma que, si se mejoran ambos tipos de factores, la calidad de vida será superior tanto en el orden individual como social, según Costa y López (1986), Michalos (1994), Grau (1998), García y González (2000), Palacios y Castro (2005), Yamamoto (2007). Los aspectos objetivos y subjetivos han sido los más desarrollados por un grupo de autores entre los que se encuentran (Levi y Anderson, 1980; Setién, 1993; Fernández-Mayorales, 2005 y Tonon, 2010).

En total acuerdo con esta idea Ravenet (2002) plantea “el enfoque marxista, parte de la dialéctica de lo objetivo/subjetivo, y concibe la estrecha relación entre el mundo natural y social; entre la base material de la sociedad y el pensamiento; entre la acción del hombre como sujeto histórico y las determinantes que lo condicionan”. Desde esta posición científica se entiende que lo cuantitativo y lo cualitativo se unen, coexisten y se refuerzan mutuamente, la calidad de vida supone una fusión de lo objetivo y lo subjetivo, una síntesis que viene determinada por la cualidad recíproca de incorporar los valores a los hechos y los hechos a los valores, fusionando lo emocional y lo racional.

1. La calidad de vida: conceptualización

En la conceptualización y operativización de la calidad de vida hay que considerar la reciprocidad entre elementos y dimensiones como una expresión de la complejidad de la calidad de vida, que significa a la misma vez, una síntesis y ampliación de la complementariedad entre el carácter cualitativo y cuantitativo, entre el análisis microsocioal y el macrosocioal, entre la escala local y la global, entre el sujeto individual y el sujeto colectivo.

En este sentido, obviar la evaluación cualitativa de los propios individuos ofrecería una imagen incompleta de la realidad, y la medida de la satisfacción

global con la vida es particularmente necesaria para valorar el éxito de las políticas sociales (Veenhoven, 2000)

Los autores comparten la visión de proceso que posee el término, pues nos permite entender a la calidad de vida como realidad dinámica, abierta y continuamente emergente (Setién, 1993). La idea de proceso se manifiesta como fundamental pues no revela a la calidad de vida como una nueva dimensión receptora de los vertidos de múltiples dimensiones y procesos.

Con respecto a las corrientes que estudian la calidad de vida, hay que decir que desde la socio –psicológica la calidad de vida es un concepto básicamente referido al tipo de respuesta individual y social ante el conjunto de situaciones reales de la vida diaria. Es decir, aunque recoge los componentes del bienestar objetivo, se centra en la percepción y estimación de ese bienestar, en el análisis de los procesos que conducen a esa satisfacción y en los elementos integrantes de la misma. Los autores pertenecientes a esta corriente, la definen y evalúan a partir del papel de las necesidades humanas³ (Bradshaw, 1972; Maslow, 1970; Chacón, 2004) y en la búsqueda de la satisfacción de la felicidad o necesidades individuales (Morgan y Murgatroyd, 1994; Stanley, 1994; Holcombe, 1995; Diener, 1984) Citados por Setién (1993).

Para los autores Smith (1980), Gross (1988), Barbosa (1982), el concepto de calidad de vida está estrechamente vinculado con la satisfacción de necesidades de la población, las discrepancias subsisten en cuanto al tipo de necesidades consideradas en el concepto de acuerdo a las distintas clasificaciones de necesidad existentes: superiores e inferiores Maslow (1970), de bienestar social Laswell y Kaplan (1950), categorías existenciales de tener, amar y ser Gross (1988), Allardt (1973), citado por Smith (1980); físicas, mentales y socio-lógicas Smith (1980), básicas u objetivas y subjetivas Gallopin (1982), o clasificaciones combinadas de categorías existenciales y categorías axiológicas (Max Neef, CEPAUR, 1986).

Desde la posición del materialismo dialéctico y por definición la categoría calidad, refleja un determinado estado o condición de la existencia presente en cada objeto y fenómeno de la realidad y como estado de la existencia siempre estará presente, aunque ella no se identifique sólo en su dirección positiva, superior o desarrolladora (Lenin, s/a; Engels, 1975).

La calidad de vida se expresa en estados o condiciones de existencia in-

³ Las tipologías de necesidades más comunes utilizadas en la literatura son clasificadas como: fisiológicas, seguridad, pertinencia y amor, estima, necesidades de autorrealización (Maslow, A,1983); Materiales y no materiales (fisiológicas, de seguridad, de pertinencia y amor, estima y autorrealización (Michalos,1985); Físicas, psicológicas, espirituales, sociales ,culturales (Setién, 1993); Necesidades de tener o materiales, Necesidades de amor o de relaciones, Necesidades de ser o autorrealización, (Allardt,1973); Necesidad de seguridad, bienestar, libertad e identidad, (Galtung-Wirak,1979); Necesidad de supervivencia, autoestima y libertad, (Goulet,1971)

feriores y superiores, con infinitas formas de mostrarse por lo que se debe reconocer que las cosas están en constante movimiento, modificación, surgimiento y destrucción, pero mantienen determinada forma de existencia, o sea, conservan su calidad, hasta un tiempo determinado (Lenin, s/a; Engels, 1975).

Se comparte de esta corriente lo que resalta referente a la significación del componente psicológico y valorativo de la calidad de vida. Desde una posición materialista dialéctica, constituye un referente importante para la definición de calidad de vida percibida.

Desde la corriente de la localización o espacio geográfico, los autores “mediante indicadores sociales, investigan localizaciones, distribuciones, asociaciones y evoluciones espaciales” (Buzai y Baxendale, 2006: 52). En la actualidad una versión muy expandida de la calidad de vida desde el enfoque espacial es aquella que la relaciona con las ciudades o calidad de vida urbana (ONU, 1998; Delgado, 1998; Luengo, 1998; Lira, 2001; Fernández, y Leva, 2004; Chacón, 2004; Lora, 2008). Esta visión encontró su impulso a partir de la Conferencia de Naciones Unidas “HABITAT II”, donde propuso a los Comités Nacionales que estudiaran aquellas acciones urbanas que se pudieran considerar “Buenas Prácticas” en el sentido de experiencias que respondieran a los objetivos de la conferencia asociados éstos a la mejora en la calidad de vida en las ciudades, sin embargo aún no se disponen de los instrumentos estadísticos y analíticos suficientes para evaluar los problemas urbanos, además de las limitaciones en el orden de agregación de la información.

La literatura general consultada nos muestra que la expresión “calidad de vida” se utiliza en varios campos y con diferentes fines lo que le agrega una mayor complejidad a su definición, además, para Slottje “puede ser medida a través de individuos, localidades y países y a través del tiempo” (Slottje, 1991: 1). Es por ello que avanzar en la construcción de una definición de calidad de vida municipal es el primer objetivo de este trabajo. Cabe aclarar que, en lo sucesivo, cuando se hable de calidad de vida se hará siempre desde la perspectiva municipal salvo expresa mención.

2. La dimensión espacial en el estudio de la calidad de vida

Para los estudios más recientes de calidad de vida, se incluye la dimensión espacial como un criterio más en la definición a distintos niveles: internacional, nacional y local, porque las variaciones están relacionadas con el concepto de justicia social territorial. A partir de la presunción que las desigualdades son de base estructural deben verse de forma integral: económica, social, política, espacial, además de conocer en qué medida la variable localización interviene en esas desigualdades y a la vez cómo se organizan en el espacio. A partir de ello la tabla 1 relaciona los principales conceptos que ofrecen diversos autores en la literatura donde se hace referencia a la calidad de vida desde el enfoque socio-espacial.

Tabla 1. Posiciones autorales sobre la calidad de vida desde un enfoque socio espacial

	Autores	Definición
1	Luengo (1998)	Las condiciones óptimas que rigen el comportamiento del espacio habitable en términos de confort asociados a lo ecológico, biológico, económico-productivo, socio-cultural, tipológico, tecnológico y estético en sus dimensiones espaciales.
2	Gildenberger (2000)	La capacidad que posee el grupo social ocupante de satisfacer sus necesidades con los recursos disponibles en un espacio natural dado.
3	Gómez Ortega (2003)	Es una sensación existencial; es la percepción que un individuo o comunidad tiene, conforme a la calidad del ambiente en que vive.
4	The Whoqol Group (1995)	Las percepciones de los individuos de su posición en la vida en el contexto cultural y de valores en el que viven.
5	Benavides (1998)	El grado de satisfacción de la demanda de necesidades y/o aspiraciones por parte de individuos que ocupan un espacio, obtenido mediante estrategias ordenadoras que actúan directamente sobre el componente físico-espacial del área considerada, e indirectamente sobre los componentes social, económico, político y cultural; estableciendo relaciones de calidad entre los mismos.
6	Setién (1993)	Plasmación social del grado en que se satisfacen en una sociedad o comunidad las necesidades.
7	Espinosa (2004)	Es un concepto relativo que depende de cada grupo social y de lo que éste defina como su situación ideal de bienestar.
8	Beltramin (2003)	Grado en que una sociedad posibilita la satisfacción de las necesidades de los miembros que la componen, las cuales son múltiples y complejas.
9	Pérez Maldonado (1999)	Unas condiciones óptimas que se conjugan y determinan sensaciones de confort en lo biológico y psicosocial dentro del espacio donde el hombre habita y actúa, las mismas en el ámbito de la ciudad están íntimamente vinculadas a un determinado grado de satisfacción de unos servicios y a la percepción del espacio habitable como sano, seguro y grato visualmente.
10	Abaleron (1998)	Grado de excelencia que una sociedad dada, precisamente localizada en un tiempo y en un espacio geográfico, ofrece en la provisión de bienes y servicios destinados a satisfacer cierta gama de necesidades humanas para todos sus miembros.
11	Lindenboim (2000)	Calidad de vida es una noción plural, ajustada a cada contexto, constituida por múltiples factores inscriptos en diversas dimensiones temáticas de la realidad.
12	Delgado, Bravo y S.Failache (1993)	Grado de bienestar de las comunidades y de la sociedad, determinado por la satisfacción de sus necesidades fundamentales, entendidas éstas como los requerimientos de los grupos humanos y de los individuos para asegurar su existencia, permanencia y trascendencia en un espacio dado y en un momento histórico determinado.
13	Alguacil (2000)	Un constructo social, relativamente reciente que surge en un marco de rápidos y continuos cambios sociales.
14	Velázquez (2005)	Una medida de logro respecto de un nivel establecido como óptimo, teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad y que varían en función de las expectativas de progreso histórico.

Fuente: Elaboración propia a partir de la literatura consultada

Del análisis de los conceptos relacionados resaltan tres componentes básicos que una definición de calidad de vida municipal debería contener: en primer lugar, su carácter geográfico, dinámico y multidimensional; en segundo lugar, la resultante de los factores objetivos y subjetivos y en tercer lugar el carácter social de su construcción.

Sin embargo, para el caso específico cubano estos elementos resultan insuficientes una vez que el municipio en correspondencia con la estructura político-administrativa es un espacio físico planificable, funcional, que comprende lo urbano y lo rural, es necesariamente un construido social, cuya configuración ha dependido de factores propios de la sociedad y del sistema político implicado. A decir de Lucero *et al.* (2007) el concepto depende de la imagen del mundo que individuos y grupos tengan de la vida en una sociedad espacial, temporal, cultural y políticamente determinada (Santos, 2000: 268). El lugar expresa la relación entre los individuos y el medio material, por tanto, el estudio de dicho vínculo es un punto de partida esencial.

En tal sentido, la calidad de vida desde la visión espacial incluye elementos que superan ciertamente la visión de otras corrientes, pues comprende dimensiones subjetivas y de representación del ser en relación con el contexto en que vive y la posibilidad de entenderse como parte de un colectivo simbólico y constructor de significados e interpretaciones de su propia realidad como sistema social. Es entonces que se hace evidente que deba existir, como parte de la esencia misma y como plano de soporte de las dinámicas sociales, un elemento concreto que actúe como escenario y marco de referencia, que genere las condiciones adecuadas para que el sistema social y los individuos se encuentren, construyan, desconstruyan y reconstruyan su propia realidad. Ese elemento estructural es precisamente el espacio local.

Asumiendo la definición de Santos “el espacio se define como un conjunto de formas representativas de las relaciones sociales del pasado y del presente y por una estructura representada por las relaciones sociales que ocurren ante nuestros ojos y que se manifiestan por medio de procesos y funciones. El espacio es, entonces, un verdadero campo de fuerzas cuya aceleración es desigual. Esto es la razón de que la evolución espacial no se realice de forma idéntica en todos los lugares” (Santos, 1990: 138).

Además de acuerdo con Santos se consideran “(...) dos componentes del espacio, a saber: el soporte natural y la distribución de las materialidades, producto del proceso histórico, que determinan la configuración espacial y la dinámica social, o el conjunto de relaciones económicas, culturales, políticas, etc., que definen una sociedad en un momento dado y que dan un significado específico a la configuración social. El espacio es esencialmente un hecho social, un fenómeno concreto que se impone a todos los miembros de la sociedad, sin imponerse a la sociedad en sí misma” (Santos, 1990: 160).

Desde esta visión el territorio es como un factor condicionante de la calidad de vida, al ofrecer posibilidades tanto físico-naturales, económicas, ambientales y culturales específicas y en la medida que el espacio está desigualmente dotado de infraestructura económico social se condiciona el acceso grupal o individual a los servicios esenciales, se mostrarán las diferenciaciones espaciales asociadas a la comprensión y definición de calidad de vida.

Para el caso cubano, el grado de excelencia de vida en un recorte territorial son los municipios pertenecientes a una provincia, a este nivel el espacio social posibilita la articulación y la representatividad, es contenedor de significaciones, elaboradas históricamente. Sobre la base del municipio se desarrolla la vida pública, la gestión y planificación integral del desarrollo y posibilita la articulación, la representación popular y la posibilidad de intervenir en las decisiones.

La consideración del municipio como unidad de análisis responde a una condición de identidad local derivada del reconocimiento de ciertos límites comunes que tienen que ver con múltiples factores, entre ellos: físico-topográficos, administrativos, económicos, políticos, simbólicos, de usos y costumbres.

El municipio, en definitiva, es la instancia operativa desde el enfoque de la planificación territorial donde se ejecutan las estrategias y acciones definidas desde la nación, las ramas, sectores e instituciones prestadoras de servicios sociales, es decir, un espacio común de relaciones y redes sociales con lógicas propias influidas desde el territorio, el cual se presenta no como mero contenedor de actividades sino como un elemento fundamental en la interacción dialéctica con las actividades sociales y económicas.

Desde la opinión de los autores, la calidad de vida municipal constituye una representación social del grado en que, de forma planificada, en un momento histórico determinado, se satisfacen las necesidades de la vida del ser humano, tanto desde su expresión cuantitativa, como la percibida, que pudieran ser de salud, educación, empleo, seguridad, vivienda, recreación, ingresos, alimentación, de autorrealización, por mencionar algunas. Posee carácter de proceso dinámico, progresivo y multidimensional y el logro de su mejora continua es meta y motivación para el desarrollo integral y pleno de la sociedad.

Del concepto aportado se deriva que:

- La calidad de vida municipal es un concepto multidimensional y multidisciplinario, sistémico, que tiene numerosas aristas, pero aplicable a diferentes áreas de acción humana, dependiente del nivel de desarrollo alcanzado.
- La calidad de vida municipal tiene un carácter dialéctico, siempre en movimiento, es un proceso y un producto que en la misma medida que se satisfacen unas necesidades se generan otras, que deben resolverse en el proceso de planificación del desarrollo.
- La calidad de vida municipal es reflejo de un modo de vida específico que define lo que es deseable o indeseable de acuerdo a ciertos estándares

predeterminados y a las condiciones de vida de una población o sociedad con un mayor peso de las dimensiones objetivas.

- El cumplimiento de las metas establecidas en las diferentes etapas de maduración de la sociedad socialista significa a la vez un proceso de mejora continua, pero en el camino de ese fin tropieza con la influencia de factores internos y externos que pueden retardar o agilizar su cumplimiento.

Conclusiones

La valoración conceptual de la calidad de vida municipal permitió constatar que los enfoques aplicados a otros contextos no facilitan su operacionalización para medirla y utilizarla como insumo en la determinación de las desigualdades que favorezcan la planificación territorial, por lo que se propone un concepto ajustado al espacio local a partir de la interrelación de las dimensiones que la componen y del referente teórico aportado por conceptos vinculados con la calidad de vida urbana. Esta adaptación se expresa esencialmente en la incorporación explícita de su carácter geográfico, dinámico y multidimensional; a partir de que se vincula al proceso de desarrollo que está en constante cambio y transformación y se origina en un espacio determinado, donde además confluyen las diferentes dimensiones de satisfacción de las necesidades de la vida del ser humano como resultante de los factores objetivos y subjetivos y el carácter social de la construcción que le es inherente al término calidad de vida local.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andrews y Withey. (1976). Social indicators of well-being in nine western societies. *Social Indicator Research*, 6(1),73-90.
- Barbosa, C. (1982). Problemas metodológicos y teóricos del concepto de calidad de vida. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales. Pontificia Universidad Católica.EURE*, 8(24), 49-60.
- Boisier, S. (2000). *Teorías y metáforas sobre desarrollo territorial*. CEPAL, Santiago de Chile.
- Bradshaw, J.(1972). The concept of social need. *New Society*, 30, 640-643.
- Buzai, G., y Baxendale, C. (2006). *Análisis socioespacial con sistemas de información geográfica*. Editorial, Buenos Aires, Argentina.
- Campbell, A., Converse, P. & Rodgers, W. (1976). *The Quality of American Life*. New York: Russell Sage Foundation.
- Casas, A. (1989). *Técnicas de investigación social: los indicadores sociales y psicosociales*. Promociones y publicaciones universitarias, Barcelona.
- Chacón, R. (2004). *La calidad de vida y la planificación urbana*. Departamento de Planificación Urbana. Universidad Simón Bolívar. Caracas. Venezuela.

- Delgado, M. (septiembre, 1998). *Propuesta de medición de la calidad de vida urbana como objetivo de planificación y gestión local*. Ponencia presentada en el IV Seminario Latinoamericano de Calidad de Vida Urbana, Tandil, Bs. As, Argentina.
- Doyal, L. & Gough, I. (1994). Teoría de las necesidades humanas. *Edición Icaria. FUHEM*. Barcelona.
- Durand, (1980). *The quality of life: Comparative studies*. Londres, Inglaterra.
- Engels, F. (1975). *Anti-Dühring* (4.a ed.). Pueblo y Educación. Instituto Cubano del Libro. La Habana. (145-156).
- Felce, D., & Perry, J. (1995). Quality of life: It's Definition and Measurement. *Research in Developmental Disabilities*, 16(1), 51-74.
- Fernández-Mayorales (2005). Calidad de vida y salud: planteamientos conceptuales métodos de investigación. *Territorios (Monográfico sobre Geografía de la Salud)*, (5), 117-130.
- Fernández, G. & Leva, G. (2004). *Lecturas de economía, gestión y ciudad*. Universidad Nacional de Quilmas. Buenos Aires.
- Gallopin, G. (1982). Calidad de vida y necesidades humanas. *MARNR, Proyecto Sistemas Ambientales Venezolanos*, Doc.12, Caracas.
- Graft, K. (1975). Quelques indicateurs économiques et sociaux pour mesurer le développement en Afrique de l'Ouest. *Revue internationale des sciences sociales*, XXVII (1), 85-95.
- Lenin, V.I. (1975). *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Progreso. Moscú.
- Levi, L. & Anderson, L. (1980). La tensión psicosocial. Población, ambiente y calidad de vida. *El manual moderno*. México
- Lira, R. (2001). Calidad de vida urbana. *Revista URBANO, Urbanismo en línea de la Universidad de Bío Bío*, Año 4, (4).
- Lora, M. (2008). Calidad de vida. Más allá de los hechos. *Banco Iberoamericano de desarrollo*.
- Lucero, P. & Mikkelsen, C. (2007). Calidad de vida y espacio: una mirada geográfica desde el territorio local. En: *HOLOGRAMÁTICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ*. Año VI(7), (99-125). ISSN 1668-5024. URL.
- Luengo, G. (septiembre, 1998). *Elementos para la definición y evaluación de la calidad ambiental urbana. Una propuesta teórico-metodológica*. Ponencia presentada en el IV Seminario Latinoamericano de Calidad de Vida Urbana. Tandil, Bs. As. Argentina.
- Maslow, A. H. (1970). *Motivación y personalidad*. Sagitario. Barcelona. España.
- Max-Neef, M. & Elizalde, A. (1986). Desarrollo a escala humana una opción para el futuro. *Developement Dialogue, número especial. CEPAUR y Fundación Dag Hammarskjöld*. Uppsala. Suecia.
- Max-Neef, Elizalde, & Hoppenhayn. (1999). Desarrollo a escala humana: Una opción para el futuro. *CEPAUR, Fundación Dag Hammarskjöld, Proyecto 20 Editores*. Medellín.

- Michalos, A. C. (1985). Multiple Discrepancies Theory (MDT) Social Indicators Research. 16(4), 347-413.
- MOPU, 1979. Encuesta sobre la calidad de vida en España, Madrid. *Dirección General de Medio Ambiente*.
- Morin, E. (2003). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Gedisa.
- Organización de Naciones Unidas. (1998). Indicadores Urbanos Estambul +5. *Programa de Indicadores Urbanos del Centro de Naciones Unidas para Asentamientos Urbanos (CNUAH/Hábitat)*. Traducción del Programa de Gestión Urbana para América Latina y el Caribe (PGU-ALC).
- Palomino, B. (20 de abril de 2004). *Reflexiones sobre calidad de vida y desarrollo*. http://lanic.utexas.edu/project/etext/colson/17/17_6.pdf.
- Parra Luna, F. (1987). Calidad de vida y sistema de indicadores, en Garmendia, José; Navarro, Manuel y Parra Luna, Francisco (eds.), *Sociología Industrial y de la Empresa*, Aguilar, Madrid.
- Pinilla, R. (2009). Hacia una medida válida, objetiva y comparable del desarrollo humano: el potencial de calidad de vida. *Fundación General de la Universidad Autónoma de Madrid*.
- Ravenet, M. (2002). *Desigualdades espaciales del bienestar en Cuba. Aproximaciones a los efectos de los nuevos procesos en las realidades sociales* (Informe de Investigación). Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humano, Universidad de La Habana, Investigación Económica No 2.
- Santos, M. (1990). *Por una Geografía Nueva*. Espasa-Universidad. España.
- Santos, M. (2000). Satisfacción, bienestar y calidad de vida en el trabajo. *Universidad de Santiago de Compostela*.
- Setién, M. L. (1993). Indicadores sociales de calidad de vida: Un sistema de medición aplicado al País Vasco, *Monografías, nº 133, Centro de Investigaciones Sociológicas*.
- Slottje, D. & Hayes, K. J. (1991). *Measuring the Quality of Life across Countries*, Westview Press.
- Tonon, G. (2010). La utilización de indicadores de calidad de vida para la decisión de políticas públicas. *Polis* 9(26), ISSN 0717-6554.
- Veenhoven, R. (2000). *Why Social Policy Needs Subjective Indicators*. Paper presented at 3ª Conference of the International Society for Quality of Life Studies (ISQOLS). Girona.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran originalidad de la presente investigación y ausencia de plagios en la misma. Además, aseguran que existe ausencia de conflicto de intereses en este artículo; por lo que se exige a la revista *Ekotemas* de cualquier reclamación al respecto

CONTRIBUCIÓN AUTORAL

JORGE LUIS AGUILERA MOLINA. Mostró la idea principal para la confección del artículo, trabajó en la búsqueda bibliográfica y la conceptualización de la calidad de vida desde el enfoque socio-espacial.

Mirna de la Caridad Esquivel Villanueva: Trabajó en la redacción y revisión del artículo, las referencias bibliográficas y la traducción del resumen y las palabras claves.

JORGE LUIS SÁNCHEZ INFANTE. Trabajó en la confección del resumen y las conclusiones, además de la revisión del artículo.